

La batalla por el relato

“Quién logra definir el pasado, condiciona el futuro”, y por ello la batalla por el relato se da cuando la política deja de discutir gestiones y comienza a disputar la memoria. Porque en política no sólo se gobierna con presupuestos, reformas o decretos. También se gobierna con la interpretación de los hechos, el relato no es un adorno comunicacional, es el marco de donde los hechos adquieren significado. Por ello cuando comienza a instalarse la idea de que el próximo gobierno será “un gobierno de emergencia”, no estamos ante una simple frase coyuntural, sino ante un intento de fijar la memoria en forma anticipada. El concepto es potente porque desplaza el eje, sugiere que quien asume no tendrá como tarea principal desplegar un programa ambicioso, sino estabilizar ordenar y reconstruir. Implica que el país llega al próximo ciclo con tensiones acumuladas de estrechez fiscal, inquietud en la seguridad, cautela en la inversión y fatiga institucional. La palabra “emergencia” deja de referirse a un episodio y pasa a describir un estado estructural. El actual oficialismo frente a este encuadre revela que comprende lo que está en juego. Y sostiene que ha sido precisamente este gobierno el que enfrentó emergencias múltiples, y que esa etiqueta le pertenece. Sin embargo la discusión no es sobre quién vivió más crisis, sino quien deja el punto de partida al siguiente periodo. Allí la diferencia decisiva de gobernar en medio de contingencias puede ser interpretado como rescilencia, pero si el siguiente gobierno debe asumir en modo contención la lectura cambia, la emergencia deja hacer una circunstancia y se convierte en herencia. Y en política, quien define el marco conceptual



ROBERT MORRISON MUNRO
Universidad Autónoma de Chile, Talca.

condiciona el juicio histórico. El actual oficialismo afirma que gobernó bajo circunstancias extraordinarias, y la actual oposición sugiere que esas condiciones no solo no fueron enfrentadas sino que dejaron un país que necesita orden antes que expansión; el relato que termine consolidándose dependerá menos de la intensidad en las declaraciones, que la experiencia concreta de estabilidad o de inestabilidad que perciba la ciudadanía. El concepto de “gobierno de emergencia” aplicable al gobierno entrante contiene un juicio implícito sobre el gobierno que se va. No acusa directamente, pero sugiere que algo quedó desajustado, y cuando esa sugerencia coincide con la percepción, ese relato adquiere fuerza propia. Entonces la batalla no es sólo comunicacional, es una disputa por la memoria política inmediata ¿en concreto el gobierno saliente será recordado como uno de administración responsable en tiempos difíciles, o como un ciclo que no enfrentó los desafíos ni logró estabilidad? Esa es la pregunta real. En política el relato más duradero no es el que se proclama con mayor fuerza ni convicción, sino aquel que la realidad confirma con más evidencia, y quién logra definir el pasado condiciona el futuro.